El impecable desakato de Ricardo Quesada

Por: Miguel Ildefonso

Acabo de llegar
no soy un extraño
conozco esta ciudad
no es como en los diarios
... de verdad
CHARLY GARCÍA

"Ricardo Quesada nació en Lima (Perú) en una casona antigua ya derruida... vivió gran parte de su niñez en la ciudad de La Oroya (sierra montañosa –puna– de la parte central de su país) y finalmente recaló en la calle Quilca del centro histórico de Lima...". Estos datos biográficos (que él mismo escribió, seguramente) están al final de su único libro publicado: *Blue moon of Kentucky* (Hipocampo Editores, 2004). Yo ya tenía años de conocerlo, efectivamente, en esa calle del centro limeño, desde la época del Bar del Chino Félix y de sus Lunes del Sapo (ahí sus homenajes al Kilowat, a Edwin Núñez de Zcuela Cerrada, etc.), esos conciertos rockeros y poéticos (con Roger Santiváñez, Domingo de Ramos, Willy Gómez, Dalmacia Ruiz Rosas, entre otros) de inicios de la década del 90. Por su esbelta figura larga, sus lentes a lo Lennon, su melena ensortijada, su bigote grueso, su atuendo juvenil, le dicen, aún, "Charly", por García, el músico argentino. Lecturas en diferentes escenarios, botellas, cemento, habremos compartido en estos años, años en los que poco a poco lo fui dejando de ver, porque ya no frecuentábamos tanto esa alucinante calle del centro, y por los viajes (esa otra forma de hacer poesía). Es así que producto de su estancia en Estados Unidos escribió, en un mes y medio, *Blue moon...* ("esa necesidad imperiosa de contarlo *todo*", dice un tal Arthur Barret en el prólogo); y, tras volver a Perú, no dejó de viajar, pero al interior: empezó un tour por todo el país de los incas, y por los alrededores también.--- Actualmente "Charly" sigue su ruta por las entrañas del Perú (a través de un recorrido dantesco en busca de su trascendencia); la difusión de sus poemas y sus visiones se ha enriquecido por la Internet (vía emails). Esperemos que, como un Guamán Poma de Ayala - el cronista, dibujante (denunciante) de una época - Ricardo Quesada, en la misma línea, en estos tiempos sin fe, siga para largo trazando *El Creyente*, su coherente hechura *in progress*, su impecable blues.